

El trasfondo cultural e identitario en *Los funerales de la mamá grande*

*The culture and identity associated with Big mama's
funeral*

Jorge Armando Becerra Calero¹

Resumen: Las producciones literarias, en su mayoría, guardan una estrecha relación con un locus y un contexto determinado. La propuesta realista de Gabriel García Márquez, más conocida como realismo mágico, envuelve innumerables matices de pueblos y lugares reales, recreados en contextos imaginarios mágicos. En medio de esas realidades latentes a determinados espacios, la cultura y formas de vida se cuelan para dar un escenario vívido de las cosas que allí acontecen. *Los funerales de la mamá grande* son un claro ejemplo de esto. El escenario, los personajes, las historias y todos aquellos aspectos que impregnan esta obra, responden a unas formas de vida y organizaciones propias caribeñas, que van más allá de la simple relación con aspectos naturales, sino que envuelven anécdotas, hábitos, cosmovisiones y características identitarias que responden a un legado cultural. Al acercar la magia expuesta en el cuento con la realidad actual, se puede hacer una conexión instantánea. En este artículo, se pretende rescatar esos aspectos del caribe a través de los ocho cuentos que conforman esta obra y conocer el porqué de cada desenlace y conclusión de los mismos, o sea, conocer el trasfondo de las cosas.

Palabras clave: Caribe; Realismo; Culturas; Costumbres.

¹Mestre em Letras pela Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul – Brasil. Doutorando em Estudos Linguísticos pela Universidade do Estado de Mato Grosso – Brasil. Bolsista Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Mato Grosso – Brasil. E-mail: jabecerrac@uqvirtual.edu.co.

Abstract: Literature productions in the most of the cases are closely related to a specific locus and context. The proposal of Gabriel García Márquez's realism, known as magical realism, involves innumerable nuances of peoples and real places, recreated in an imaginary and magical way. In the middle of those realities, the culture and life forms bring an extra scenery that transmits existent issues with the imagination. *Big mama's funeral* is a clear example of this. The setting, the characters, the stories and all those aspects that permeate this work respond to Caribbean lifestyles and social organizations that go beyond the simple relationship with natural aspects. It involves anecdotes, habits, worldviews and identities that respond to a cultural legacy. By mixing the magical realism with the current reality, an immediate connection is made. This article searches for the rescue of particular aspects of the Caribbean through the eight different stories involved within García Márquez's book. It permits to know the reason for each outcome and conclusion of the stories, while knowing the background of identity and cultural aspects.

Keywords: Caribbea; Realism; Culture; Customs.

La mayoría de las obras literarias surgen a raíz de crisis, producto de guerras o situaciones sociales en las que el escritor se ve involucrado, “sin descuidar los entornos sociales que vienen a dar cuenta de sus interacciones y su situacionalidad (universo contextual), dado que tanto lenguaje como cultura se alimentan mutuamente” (GARCÍA DUSSÁN, 2015, p. 79). *Los funerales de la mamá grande* no es la excepción, ya que en el momento en que fue escrita, Colombia atravesaba por una situación de violencia e intolerancia que llevó a Gabriel García Márquez a reflejarla en su obra. El presente producto pretende esbozar cada cuento que conforma esta obra, vislumbrando características identitarias propias de una sociedad y cultura que emerge de un pueblo ficticio, pero que recoge una verdad inherente en los recuerdos del escritor.

Víctor García de la Concha en su artículo, *Gabriel García Márquez, en busca de la verdad poética* (2007) nos lleva a la siguiente reflexión: el motor que impulsa al escritor aracatiano a contar esas historias que revelan toda una carga social, psicológica y personal, bañadas por una dosis mágica del diario vivir, no es solo el simple hecho de vivirlas, sino la forma en que la recuerda, “y cómo la recuerda para contarla” (p. 59).

García Márquez, aparte de contar esa cotidianidad hecha poesía, nos muestra casi en cada uno de sus libros las diferentes discusiones sociales que afectan a su país y a toda América Latina. Por lo general, estos temas están relacionados con las injusticias cometidas hacia los más débiles, el abuso del poder, las esperanzas añoradas y la pobreza taciturna. (BORRERO BLANCO, 2010, p. 93-95) Todos estos tópicos bañados de una realidad mágica.

En 1962, Gabriel García escribe una serie de ocho cuentos cortos, a los que reunió y dio por título *Los funerales de la Mamá Grande*. Estos cuentos no escapan de ese estilo particular del escritor colombiano y, por supuesto, de la temática ya antes mencionada. Este artículo tiene el fin de analizar la representación de la sociedad en la cuentística garciana del 62. Los cuales son: *La siesta del martes*, *Un día de estos*, *En este pueblo no hay ladrones*, *La prodigiosa tarde de Baltazar*, *La viuda de Montiel*, *Un día después del sábado*, *Rosas artificiales* y *Los funerales de la Mamá Grande*.

Estos cuentos van a crear una encrucijada en lo que al tiempo se refiere, pero que revelarán datos específicos de los personajes que sirvieron de lienzo. García Márquez reúne una serie de personajes con diferentes características, clases sociales, experiencias de vida, etc.; creando un límite entre ellos, pero ligándolos con el hilo conector de sus historias. De esta forma, se crea una inherencia que solo permite separarlos por medio de su final, o dependiendo el caso, ligarlos aún más. Benedetti (1972) los considera como “instancias de vida, datos de la conciencia, reproches o socorros dinámicos, casi siempre testigos implacables” (p. 2 apud GARCÍA DUSSÁN, 2015, p. 86), “lo que les permite una condición de marginales o espectadores de empresas exageradas que, para figurar, se adhieren esencialmente a un objeto que parece representarlos.” (GARCÍA DUSSÁN, 2015, p. 86,87)

El libro comienza con la historia de una señora y su hija quienes van en busca de la tumba de Carlos, hijo de la señora. *La siesta del martes* profundiza en los conflictos socio-económicos de la comunidad de Macondo, una población la

cual se muestra humillada, marginada y miserable, sin esperanza alguna más que continuar con sus mutiladas vidas. El relato nos muestra que tanto la madre como la hija son personas muy pobres. Textualmente el texto nos dice que llevaban “una bolsa de material plástico con cosas de comer y un ramo de flores en papel de periódicos además, ambas guardaban un luto riguroso y pobre” (GARCÍA MÁRQUEZ, 2001, p. 5). Claramente nos da una visión de pobreza a través de la descripción de los personajes: una niña con 12 años quien por primera vez subía a un tren y su madre de apariencia mayor. Se hace referencia a los signos de sufrimiento que se han reflejado en el aspecto de la mujer: “Tenía la serenidad escrupulosa de la gente acostumbrada a la pobreza” (p. 5).

Aquella pobreza se ve reflejada durante todo el relato y se intensifica más cuando nos dice que su hijo murió descalzo con un cordón en la cintura simulando un cinturón. Nos cuenta, además, que aquel hijo se dedicaba a robar para poder sobrevivir y mantener a su madre, que no encontraba otra manera de conseguir dinero. La madre lo excusa diciendo que él solo le robaba a gente rica y que eso no lo hacía culpable. Esta discusión tiene lugar cuando ella llega a la casa del sacerdote solicitándole que le prestara las llaves del cementerio para buscar a su hijo. Cuando ella dice el nombre de su hijo el sacerdote lo llama el ladrón del pueblo. Este claro contraste entre el rico y el pobre, a simple vista no es más que una crítica social al sistema consumista del país.

Encontramos además otro conflicto social importante, la moral, la cual se manifiesta cuando se hace el diálogo entre el sacerdote y la mamá del difunto:

— ¿Nunca trató de hacerlo entrar por el buen camino? La mujer contestó cuando acabó de firmar. — Era un hombre muy bueno. El sacerdote miró alternativamente a la mujer y a la niña y comprobó con una especie de piadoso estupor que no estaban a punto de llorar. La mujer continuó inalterable: — Yo le decía que nunca robaba nada que le hiciera falta a alguien para comer, y él me hacía caso. En cambio, antes, cuando boxeaba, pasaba hasta tres días en la cama postrado por los golpes. — Se tuvo que sacar todos los dientes — intervino la niña. — As! es — confirmó la mujer—. Cada bocado que me comía en ese tiempo me sabía a los porrazos que le daban a mi hijo los sábados en la noche — La voluntad de Dios es inescrutable —dijo el padre. (p. 7)

Surge una gran pregunta: ¿Qué hacer cuando no se dan oportunidades equitativas?, y ante el hambre inminente ¿Qué postura tomar? La moral desde el punto de vista del sacerdote es una postura inquebrantable por sus lineamientos que le impiden tomar otra decisión diferente a favor de la señora. Sus principios ante todo le dicen que robar está mal y no tiene justificación alguna. La mujer defiende su posición diciendo que ella le decía que no robara nada que a otra persona le hiciera falta para comer. La moral quedaría en entre dicho porque, aunque nada justifica que él robara, la necesidad a veces es tan fuerte que el significado de esta palabra queda desprotegido.

Ya que hablamos de la parte moral de las personas, podemos tocar otro tema que, además de importante, se relaciona con esta: la violencia política y social de un pueblo. El relato *Un día de éstos* gira en torno a dos personajes que guían el hilo conductor, un dentista y un alcalde. El dentista, cuyo nombre es Aurelio Escovar, representa a la clase obrera. El dentista es una persona muy ordenada, limpia y valiente. El alcalde representa la fuerza política, la violencia, el abuso de poder sobre el pueblo; un gobierno totalitario. Ellos no han sido los mejores amigos, por el contrario existen problemas entre ellos. La historia comienza un día lunes muy temprano cuando el dentista se levanta a arreglar su consultorio como todos los días y es interrumpido por su hijo quien le dice que el alcalde lo está buscando para que le saque una muela, a lo que Aurelio responde que le diga que no está, pero su hijo vuelve de nuevo refutando que el alcalde lo escuchó y sabe que está ahí. La siguiente vez que vuelve el niño, le menciona que el alcalde dice que si no le saca una muela le mete un tiro, pero el dentista muy valiente le responde que entre a pegárselo.

El alcalde sin embargo decide entrar a donde su enemigo, pero era la única persona que podía ayudarlo en ese momento. Se crea una tregua entre estos dos personajes ya que, ante el sufrimiento del alcalde, el dentista muestra un poco de piedad por él y decide atenderlo. El dentista es una persona humana y solidaria todo lo contrario al alcalde quien es déspota, violento y sin escrúpulos.

Cuando termina de extraerle la muela al alcalde este vuelve a su actitud de militar violento y la tregua que existía se termina. El dentista le pregunta a quién le pasa la cuenta, a lo que el alcalde responde: “es la misma vaina” (p. 10). Se demuestra que después de que el alcalde consigue su objetivo, el dolor de la muela, vuelve a ser el mismo déspota de siempre al que no le importa nada ni nadie. En esta historia se ve reflejada sin duda la lucha del poder, la autoridad impuesta y un pueblo sumiso, hambriento de justicia social y de equidad. De esta manera se muestra en este relato la problemática social por la cual atravesaba Colombia entre la lucha por el poder y la desconformidad de la clase obrera.

En este pueblo no hay ladrones resulta ser una historia que ubica al espectador en una posición en la que cada acontecimiento es un motivo para imaginar lo que va a acontecer. La pérdida de tres bolas del billar más importante del pueblo, relega la historia en un sedentarismo colectivo del pueblo que tiene a ese deporte como su mayor entretenimiento, mientras que de puertas para adentro, de aquel cuarto humilde en el que habitan Dámaso y Ana, las tensiones están a la orden del día. Es así como en estos dos escenarios se logran evidenciar un tipo de conducta colectiva macondiana. Este sistema organizado de seres que comparten los mismos patrones conductuales, jurídicos, de civilización e identidad, son determinantes al momento de analizar aquella sociedad que acoge más de un cuento de Gabriel García Márquez.

El idilio del que es objeto Ana, podría parecer una correspondencia amorosa envidiable. Su profunda preocupación por cada aspecto de la vida de Dámaso, su inmenso interés por el éxito de él es una evidencia de su profundo amor. Sin embargo, este ambiente es empañado por la correspondencia que logra dar Dámaso a su desmesurada preocupación. Sus tratos crueles hacia ella, el constante abuso físico, verbal y psicológico develan una sociedad machista, en la cual la mujer, está relegada a ganarse la vida con fuerte trabajo mal lucrado, sin poder disfrutar de todas aquellas distracciones a las que solo acceden sus pares masculinos.

Por otro lado, y a pesar de que en la región caribeña convergen diferentes razas y culturas, el legado español de rechazo hacia los negros e indios es evidente. Esto es verificado en la investida de la que fue objeto aquel “negro”. Las insinuaciones de las autoridades de ser el responsable de la pérdida de las bolas de billar, solo están ligadas a su color de piel. No hubo tiempo para siquiera tratar de atar cabos y responsabilizarlo del robo. Lo único que se pudo probar fue el relacionar su raza y el hecho de ser forastero (la única prueba que pudo surgir tras el hurto), demostrando por otra parte, la ineficiencia en la inteligencia civil, inteligencia debilitada por el amor al ocio del que muy supuestamente las autoridades formaban parte.

El cuento *La prodigiosa tarde de Baltasar*, no hace más que extender el panorama del pueblo paralizado por no tener activo su espacio de entretenimiento. Sin embargo, no se puede hacer general aquel ambiente descrito antes. Es posible encontrar a gente trabajadora como Baltasar. Su apariencia no es más que el resultado de su arduo trabajo, caracterizado ante todo, por la responsabilidad y la humildad. A pesar de esto, esta característica deseable brilla en medio de un pueblo sedicioso y ocioso. Cualquier noticia o hecho es un evento que debe ser presenciado en multitud para apagar la curiosidad de aquellos, que gracias al tiempo libre que les da el hacer nada, solo generan en el colectivo un ánimo de novelismo morboso.

Continuando el recorrido, aquel cuadro de sometimiento y recelo de la relación entre Dámaso y Ana, se ve replicado en cierta medida en la familia Montiel, haciendo la salvedad de que las realidades socioeconómicas son diferentes, pero que al mismo tiempo sirve para probar que es una constante sociocultural. Chepe no es más que un capataz intolerante, objeto del machismo preponderante que relega la figura de la mujer y su hijo a un plano inferior, cuyas manifestaciones ante las injusticias y las reprensiones no son más que afrentas encubiertas en aparentes secuelas en su vida.

Por último, se da una clara evidencia de que la aparente tranquilidad del pueblo por la ausencia de ladrones, no es más que una utopía. El robo de los zapatos de un hombre respetado por ser trabajador en el pueblo, como lo era Baltasar, es demostración de lo idealizada que era esta aparente seguridad, que no necesitaba tener visitas forasteras para que se presentaran hurtos. Esta y otros acontecimientos en la obra de Márquez son una manifestación realista y mágica de una sociedad que aun no existiendo, pone al descubierto unas realidades típicas de esta región específica. Realidades permeadas por procesos de colonización infructíferos, convergencia de diversas culturas y patrones de conducta delineados por la corrupción de sus gobernantes.

La viuda de Montiel es un cuento que habla sobre el engaño y la mentira. Chepe Montiel, era un hombre que no dudaba en crear discordia para obtener beneficios propios. La falsedad hacia la gente del pueblo era tal que ni siquiera su muerte fue inmediatamente verosímil: “Muchos lo seguían poniendo en duda después de ver el cadáver en cámara ardiente” (p. 29). Montiel era, entre muchas cosas, un hombre de negocios que se favorecía de la desgracia ajena. Incluso, sus hijos no regresaron al pueblo por miedo a las represalias: “...no se atrevía a regresar por temor de que le dieran un tiro” (p. 31). Sin embargo, lo sorprendente del cuento es la reacción de la viuda que, lejos de sentirse aliviada, reprochaba al mundo la falta de agradecimiento e interés hacia su difunto esposo.

El autor nos muestra a una mujer que vive bajo el resguardo del hombre. La viuda no supo qué hacer ante la muerte de su esposo, es por esto que tuvo que “empezar por el principio” (p. 29). Pero no hubo ningún inicio, lo único que logró fue permanecer encerrada tanto física como mentalmente. Nunca intentó comprender el disgusto del pueblo hacia su marido, ni quiso mirar más allá de lo que la rodeaba.

Se presenta una crítica a la doble moral de la sociedad. Montiel, por un lado, era detestado por todos en el pueblo, incluso esperaban verlo morir de alguna manera escandalosa, y por el otro, era el mejor marido para la viuda.

Con este cuento, se realiza una representación fidedigna de algunos pueblos de Latinoamérica. Es en estos lugares que lo inconcebible surge de manera natural, como una especie de realismo mágico. Las supersticiones, los rituales luctuosos, los dogmas, son parte del día a día. El autor toma estos elementos para introducirlos en su narración y mostrarnos su visión de una sociedad que, aun teniendo la verdad de frente, está sumergida en sus creencias.

García Márquez muestra gobernantes que ven, más que por el bienestar común, por sí mismos. Así, exhibe la corrupción que existe en algunas sociedades latinoamericanas: “Es imposible vivir en un país tan salvaje donde asesinan a la gente por cuestiones políticas” (p. 31).

Relatado por un narrador omnisciente, el cuento *Un día después de sábado* retrata un pueblo sumergido en el misterio. El calor sofocante proporciona el ambiente perfecto para la narración. El realismo mágico se presenta desde el comienzo: “Es extraño que no se haya dado cuenta si hace tres días que estamos con este problema de los pájaros rompiendo ventanas para morirse dentro de las casas” (p. 32). Esta manera tan asombrosa y natural en que mueren las aves, es el hilo conductor de la historia. Todos los habitantes de Macondo hablan del raro acontecimiento. El padre Antonio Isabel, protagonista del cuento, lo asocia al diablo y argumenta haberlo visto tres veces, pero esta afirmación le resta credibilidad ante los demás.

Observamos la religión como respuesta a los problemas de los habitantes del pueblo. Sin embargo, el padre “El otro día juró en el púlpito que había visto al diablo y desde entonces casi nadie volvió a la misa” (p. 40). Él nunca asoció la poca asistencia con el hecho de manifestar que había mirado a Satanás, lo que muestra que está anegado en sus ideas. Vemos personajes sumergidos en sí mismos, no importa lo que ocurra más allá de ellos, lo importante son sus propios intereses. En la viuda también encontramos esta condición: “Ella no pensaba ahora en otra dignidad que en la suya propia” (p. 32). Es el retrato de una sociedad ensimismada que no se atreve ni quiere entender lo que los rodea.

La soledad aparece en casi todos los personajes. El padre se encuentra distante porque ya nadie acude a sus sermones, la viuda apenas escucha los chismes del pueblo, el forastero se encuentra alejado de su casa y de las personas que conoce. Es este aislamiento lo que favorece a la reflexión de los personajes, pero éstos, más que vivir, simplemente se refugian en sus pensamientos y dejan que la vida pase.

A lo largo del relato parece haber una serenidad inquebrantable, es hasta la llegada del forastero que los personajes salen de su cotidianeidad. Al ver un muchacho extraño en el último escaño, el padre pudo “pronunciar para él el gran sermón de su vida” (p. 40), pero lo único que demostró fue su locura.

García Márquez maneja la intertextualidad de manera sutil y natural. Los personajes de un cuento se repiten en otros. Las referencias con la novela del mismo autor, *Cien años de soledad*, son evidentes: “...no había llegado hasta el palacio episcopal, con todo y que el coronel Aureliano Buendía, primo hermano de la viuda a quien ella consideraba un descastado” (p. 35) “Hotel Macondo, un letrero que él no había de leer en su vida” (p. 37). No hacen falta grandes explicaciones, simplemente menciona lugares o nombres como guiño para situarnos inmediatamente en su gran novela. Es como si los cuentos fueran extensiones de *Cien años de soledad*, historias que quedaron fuera de la novela pero que inevitablemente pertenecen a ella.

En *Rosas artificiales*, Mina se levanta, quiere ir a la misa del primer viernes, entonces, es allí cuando la cadena de cotidianidad se empieza a desarrollar. Cada instante de este cuento está marcado por los hilos del espacio común, la observación, la reacción y el domino religioso de sus personajes. El cuento está contado en una tercera persona fantasmagórica, en la que el autor comparte el espacio reducido de la habitación, del baño, del jardín y el taller de trabajo de Mina.

Podemos intuir la pobreza caribeña del relato en la manera en que se comparte el espacio común “...procurando no hacer ruido para no despertar a la

abuela ciega que dormía en el mismo cuarto” (p. 43). García Márquez plasma de forma caricaturesca la usencia de barreras o espacios en la vida de sus personajes, es decir, la pobreza obliga a los actantes a reducir sus espacios y a convivir de manera más íntima, lo que conlleva a una vida de vox populi o libro abierto, y, ningún detalle se escapa de este mundo asfixiante. Incluso para la abuela ciega que gracias al espacio limitado se convertirá casi en un ente clarividente que conocerá cada paso y movimiento de su nieta “Mina pasó las manos frente a los ojos de la abuela, como limpiando un cristal invisible. –Eres adivina –dijo” (p. 45).

Por otro lado, la continua observación recurrente en este relato, ya hablado en el párrafo anterior, lleva a reacciones hostiles y desbordantes de sus personajes. En este caso cuando Mina es interrogada por su abuela acerca de lo que guardaba el cofre y lo que hacía en el baño, Mina le responde “¿Quieres entonces que te diga qué fui a hacer al excusado?... fui a cagar” (p. 45). ¿Acaso no nos lleva esto a pensar acerca de las reacciones de la sociedad, frente a la represión o continua vigilancia de un estado sofocante y agresivo?

Un último aspecto a tocar en este texto, es el dominio que ejerce la religión sobre los actantes. En los cuentos de García es reiterativa la relación sociedad-iglesia, y Rosas artificiales no escapan de esta unión. En las pocas páginas del relato observamos repetidas veces la reacción condenatoria de la abuela ciega y de la madre de Mina, por la decisión de no ir a la misa. “Primer viernes y no vas a misa –dijo la ciega” (p. 43), o cuando su madre la acusa “no tenía mangas –dijo Mina. –Cualquiera hubiera podido prestártelas – dijo Trinidad” (p. 44). Este relato puede ser un claro ejemplo de la artificialidad religiosa observada en los países latinoamericanos, en donde se pasa la papa caliente, se juzgas, discrimina y luego se refugia tras el velo de lo religioso.

Los funerales de la Mamá Grande es el último cuento. Sin duda alguna, el autor imprime un carácter socio – cultural y político. En donde convergen aspectos globales y locales que determinan la vida, costumbre y acciones de un pueblo. Es

por esta razón, que se desprenden dos tópicos interesantes a analizar del texto: el poder absolutista de la Mamá grande que ejercía sobre la tierra y la poca intervención del gobierno ante el poder absolutista de la Gran Matrona.

La Mamá grande es representada por el autor de forma absurda, una mujer de gran tamaño con mucha autoridad y dueña de todo lo material e inmaterial. El poder absolutista de la Mamá grande es algo que se deja ver en cada página de la narración. El poderío que tenía sobre la tierra y la autoridad que ejercía sobre estas, en donde los arrendatarios (el pueblo) tenían que pagar un monto de dinero cada año a la Gran Suprema. “La Mamá Grande ejercía el único acto de dominio que había impedido el regreso de las tierras al estado: el cobro de los arrendamientos” (p. 49). Además, la Mamá grande es dueña de lo intangible, antes de morir quería dejar su patrimonio inmaterial en orden “dictó al notario la lista de su patrimonio invisible...” (p. 49). Todo lo dicho, es un reflejo de una entidad suprema, con una potestad ilimitada, ¿acaso se puede intuir autoritarismo en todo el control de la Matrona? Una sociedad que no es dueña de nada y que debe trabajar tierras ajenas y pagar tributo de ello. Quizá, es posible hacer un paralelo entre la clase obrera latinoamericana, que no escapa de ese vicio circular de labrar y pagar, y los grandes latifundistas que también caen en tal vicio, pero con el rol de cobrar y explotar.

García Márquez nos acerca a la falta de intervención por parte del gobierno ante los abusos o dominio absoluto de la Mamá Grande. La Matrona, además, provee la financiación de la guerra (el apoyo económico a algunos grupos paramilitares de la América Latina) y los fraudes electorales, lo que la lleva a ser una dictadora de las urnas políticas, esto es una problemática que sin duda, aqueja a una gran parte de la población mundial, la falta de transparencia de los procesos democráticos: “En virtud de los tres baúles de cédulas electorales falsas que conformaban parte de su patrimonio secreto” (p. 50). Por otro lado, nos estrellamos con los gobiernos parcos y sus pretensiones al no querer darse cuenta de los abusos por parte, ya sea de multinacionales, potencias mundiales u otros

organismos. Al parecer, un gran mal circular de la historia americana. El escritor nos brinda la opción de la libertad con la muerte de la Mamá Grande, y esta opción revela una nueva forma de gobierno y pensamiento, quizá la esperanza de los americanos. "... y podía el presidente de la república sentarse a gobernar según su buen criterio, y podían las reinas de todo lo habido y por haber casarse y ser felices..." (p. 53). Borrero Blanco (2010) analiza este uso de poder en una figura femenina como una garantía de paz y armonía social transitoria,

...el predominio de la clase social alta sobre la plebe, la trascendencia de la sabiduría divina sobre la improvisación de los dictados morales. En tiempos pacíficos, velaba por el bienestar de todos, así tuviera que recurrir al fraude electoral. En tiempos tormentosos, contribuía en secreto para armar a sus partidarios y se dejaba ver en público brindando ayuda y consuelo a las víctimas. Su celo patriótico la hacía merecedora de los más altos honores, aunque en el fondo se tratara de un caciquismo encubierto. Con la Mama Grande, García Márquez aborda con claridad un tema que ha sido para él una obsesión: el poder, y más específicamente, el poder absoluto (p. 91, 92).

En síntesis, la obra, pese a estar dividida en ocho cuentos, no es más que una maravillosa pintura de un contexto y unas realidades preponderantes en la América Latina visitada hasta entonces por Gabriel García Márquez, y magistralmente recreada en aquel pueblo de ficciones reales y vivas en la mente del escritor. El préstamo de los personajes dentro de cada cuento son una demostración de unos patrones de conducta reiterados y enmarcados en una sociedad con pocas oportunidades que solo ve en la voluntad de las familias prestantes y políticas de la época unos referentes utópicos de poder y bienestar.

Es así como esta obra se convierte en una extensión de ese realismo combinado con una fantasía que reflejan una condición política, económica, identitaria y social a la que solo puede ser conocida y relatada por aquellos que, para bien o para mal, tienen dentro de sus vivencias, aquellos recuerdos que hacen entender por qué las lágrimas de la madre de Gabo al ver a su comadre en aquel pueblo donde él se había criado (GARCÍA DE LA CONCHA, 2007, p. 59, 60). García Dussán (2005) lo resume de esta forma:

Así, por ejemplo: las bolas de billar robadas por Dámaso en "En este pueblo no hay ladrones"; la jaula construida por Baltazar en "La

prodigiosa tarde de Baltazar”; los pájaros muertos que asustan a la viuda Rebeca en “Un día después del sábado” [...]. Esos objetos tienden a convertirse en la huella identitaria de sus propietarios y permiten no solo visibilizarlos, sino amplificarlos, muchas veces hechos vitalidad discursiva con el adverbio más, como en el caso de la jaula que construye Baltazar, la más bella. (p. 87)

Referencias

BORRERO BLANCO, Margarita. **El pensamiento mágico en la obra de Gabriel García Márquez**. (Tesis Doctoral) Departamento de Lingüística General, Facultad de Filología, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

GARCÍA DUSSÁN, Éder. Reflejos de la identidad social en la cuentística de Gabriel García Márquez. **Estudios de Literatura Colombiana**, n.37, p. 77-100. 2015.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor. Gabriel García Márquez, en busca de la verdad poética. **Cien años de soledad, edición conmemorativa en coedición de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española**. Madrid: Editorial Alfaguara, 2007.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. **Los funerales de la mamá grande**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001.